

EXTREMODURO

Talento innato

Biografía NO autorizada

Jesús Casañas

Alianza editorial

*Reservados todos los derechos.
El contenido de esta obra está protegido por la Ley,
que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes
indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren,
distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria,
artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada
en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier
medio, sin la preceptiva autorización.*

© Jesús Casañas López, 2023
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2023
Calle Valentin Beato, 21; 28037 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-1148-192-2
Depósito legal: M. 184-2023
Printed in Spain

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE
ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

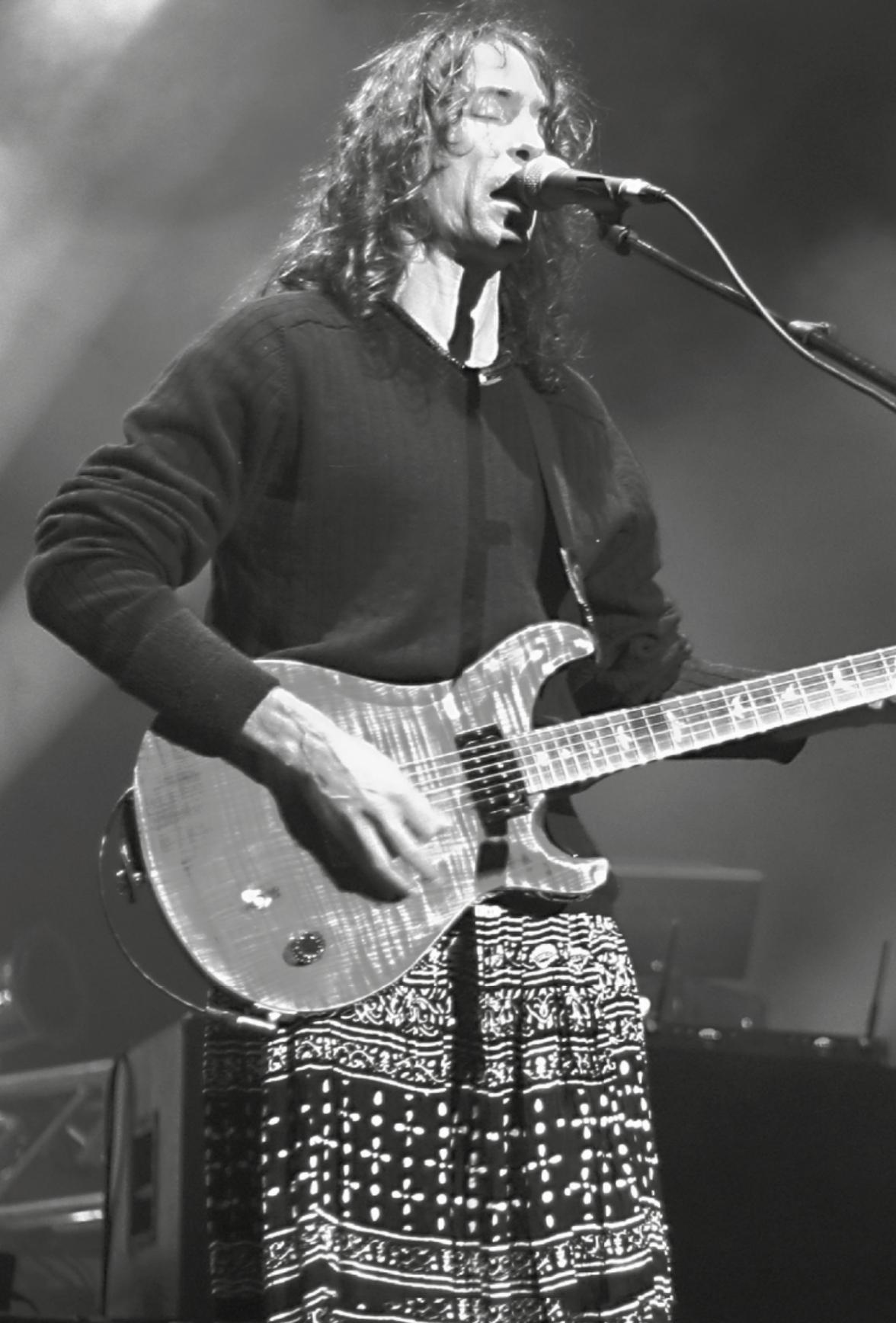
alianzaeditorial@anaya.es

Índice

Introducción. La banda sonora de nuestra vida	13
1. Los orígenes	17
2. Un pasito adelante	35
3. Se acabaron las miserias	51
4. El fin del grupo original	63
5. Ordenando el caos	75
6. Saliendo del armario	87
7. El éxito comercial	103
8. En directo	117
9. Nueva etapa	141
10. Extrechinato y Tú	157
11. Vuelta al guitarreo	167
12. Echando la vista atrás	179
13. Crisis y catarsis	197
14. Incontinencia creativa	211
15. Su canto de cisne	229
16. Última gira y última canción	241
17. Robe arranca en solitario	263
18. La consagración del nuevo proyecto	275

19. El principio del fin	287
20. Un adiós interrumpido	301
Notas	333
Bibliografía consultada	343
<i>Playlist</i> comentada de Extremoduro en Spotify	349
Extremoduro en vivo	357
Créditos de las imágenes	370
Agradecimientos del autor	371
Índice onomástico	373

*A Carmelo Casañas, que se acababa de ir.
A Gabriel Candelas 'Billy', que se fue mientras.
A Pablo Lizana 'Pablone', que sigue a mi lado.*





Introducción

La banda sonora de nuestra vida

Bajo con mi familia al alto que da al patio del colegio de mis sobriñas. Todo para ver cómo cantan junto a otro centenar de niñas y niños «Ama, ama, ama y ensancha el alma». Nosotros no podemos entrar, entre otras cosas por el protocolo sanitario: estamos en 2021, en plena pandemia. Los colegas siguen debatiéndose entre devolver su entrada de la gira de despedida (después del trabajo que nos costó conseguirla) o conservarla hasta el último minuto. También sobre si ir a ver a Robe en sus nuevos conciertos en solitario. En mitad de aquel verano, recibo una oferta que no puedo rechazar: escribir la nueva biografía de Extremoduro. Tras hablar largo y tendido con mi editor, D. B. C. (el culpable de todo, por eso prefiere el anonimato) y superar el vértigo inicial, me meto de lleno a bucear en su historia, su música, sus letras, sus leyendas urbanas...

La biografía la he abordado de forma cronológica, dedicándole un capítulo a cada disco: su composición, su grabación, su publicación, su repercusión y su presentación en directo. Atendiendo a estas cuestiones, la historia se ha escrito sola. Tratando

en todo momento de enmarcarla en el contexto musical de cada época: los grupos, los músicos, las corrientes, las discográficas, los formatos... Construida (siempre con el máximo respeto y objetividad) a partir de las declaraciones de los miembros y de los comentarios de la prensa especializada. A medio camino entre el relato periodístico y la «biografía oral» de Extremoduro, que llega hasta la etapa actual, incluyendo los trabajos personales de Robe y 'Uoho' con sus respectivas bandas para intentar comprender su abrupto final.

Las fuentes consultadas comienzan por los propios discos. En plena era digital, olvidamos la cantidad de información que contienen los álbumes en formato físico: letras, fotos, agradecimientos, créditos (músicos, lugares y fechas de grabación, equipo técnico)... También rastreando todas las entrevistas, crónicas y críticas que he encontrado en revistas y webs especializadas, radios libres y comerciales, diarios nacionales y autonómicos, fanzines... A medida que nos acercamos al presente la cantidad de documentación aumenta considerablemente (comenzando por los propios canales oficiales de Extremoduro y Robe), pero arrojar luz sobre los primeros años no ha sido tarea fácil. Para esto ha sido fundamental consultar los dos libros que ya había previamente, *Extremoduro* (Iñaki Fernández, 1997, Ed. La Máscara; 2.1 ed. 1998) y *Extremoduro. De profundis. La historia autorizada* (Javier Menéndez Flores, 2013, Grijalbo). Sin olvidar los blogs especializados *Si miro a las nubes*, *La ley de Extremoduro* y *Extremoduro en Plasencia*. Destacar en especial el gran trabajo en el canal de YouTube de uno de los autores de este último, Juan Carlos Ramos 'Juancaroes'. Todo ello unido a mis propios recuerdos: habré asistido a unos veinte conciertos de Extremoduro, así como a sus comparecencias de prensa desde que me dedico al periodismo cultural.

En cuanto al contenido de las canciones, he analizado cada una de ellas como cada vez que recibo un disco para reseñar: atendiendo a su letra y a su música. Tratando de aportar mi visión y mi experiencia como músico (además de estudiar guitarra durante ocho años en el conservatorio, llevo tocando rock media vida: primero con Joder Qué Prisas, y ahora al frente de la banda Palabras Necias, con la que llevo grabados tres álbumes).

No es nada nuevo ir tras los pasos de Roberto Iniesta. Lleva marcando mi agenda (igual que la de tantos otros) desde que Extremoduro llegó a mi vida. Fue con *Agila*, cuando pegaron el pelotazo. Yo apenas tenía quince años, y aunque el nombre ya me sonaba de las camisetas que llevaban los más macarras del barrio (aquellas llenas de buitres y bellotas radioactivas), no había caído en mis manos ningún disco suyo. Nos voló la cabeza a todos: en el instituto, en la pandilla, en el pueblo... Aquella forma de decir las cosas no tenía comparación. Hablaba de los mismos temas que los otros grupos de la época, pero de una forma completamente diferente. Huía de lo panfletario y de lo manido, metía poesía en una estrofa y era más punki que nadie en la siguiente, igual te tocaba una jota que una rumba entre guitarreo y guitarreo... Corrimos a devorar todos sus discos anteriores, grabándonos uno en cada cara de nuestras cintas de noventa. Cada uno de ellos nos gustó más: *Deltoya*, *Rock transgresivo*, *¿Dónde están mis amigos?*... Aquellos álbumes no tenían desperdicio ninguno. Hasta la tosquedad de *Somos unos animales* o el experimento de media hora de *Pedrá* terminaron por entrarnos y conquistarnos.

A partir de aquel momento empezaron a sonar en cualquier parte. En el loro del parque, en los garitos roqueros, en los de pachangueo, en las casas okupas, en las discotecas *light*, en las casetas de las fiestas locales, en la traca final de las orquestas de pueblo... Gustaban a punkis y a pijos, a heavies y a hippies, a roqueros y a raperos, a tu hermana y a tu cuñado... Muchos de los que llevaban ya años siguiéndoles dejaron de escucharles ahí, cuando todo el mundo se subió al carro (la ortodoxia es así). Nosotros acabábamos de empezar, y nos abrieron el mundo de los conciertos multitudinarios. Empezando por aquel mítico en Las Ventas de 1997, del que recordaba tan poco al día siguiente (por suerte, se grabó en vídeo y pude revivirlo tiempo después). A partir de ahí no perdoné ninguna gira, siempre expectante cada vez que pasaban por Madrid o incluso alguna ciudad cercana si nos quedábamos sin entradas.

También corrimos a aprendernos sus canciones con la guitarra, soñando con ser algún día los nuevos Robe o 'Uoho'. Así ocurrió: años después, los grupos influenciados por su música salían de

debajo de las piedras. Los ecos de su estilo suenan en cualquier canción *kalimotxera* compuesta desde mediados de los noventa a esta parte. Pero, como dijo Bunbury, no todo el mundo es Iniesta:

«Y recordad, Robe es Robe, y tú, no».

El caso es que han sido la banda sonora de nuestra vida. Reneugué de ellos, como de casi todos los grupos de mi adolescencia, cuando pensaba que había madurado, para volver a caer en sus brazos poco después con el rabo entre las piernas. *Canciones prohibidas* fue un chasco (a pesar de tener temazos), así que no le hice el caso adecuado a *Yo, minoría absoluta*, y el recopilatorio me parecía un refrito innecesario. Pero al final, temas como «La vereda de la puerta de atrás» terminaron por ablandarme el corazón (como si tuviese algo que perdonarles) y volver para quedarme. *La ley innata* confirmó que había hecho lo correcto, y ya incluso me tocó salir a defenderlos cada vez que alguien venía con el discurso trasnochado de que ya no eran lo que fueron.

Son historia viva de nuestra música. Han vendido más de tres millones de discos sin pasar por el aro promocional de las discográficas, alérgicos a las entrevistas, los videoclips y las apariciones televisivas. Robe siempre confió en su *talento innato*, pensando que el boca a boca haría su trabajo. Y, como siempre, tuvo razón, aunque el resto tardásemos años en darnos cuenta. Siempre se ha jactado de hacer lo que le ha dado la real gana. Y por eso nos cautiva: esa libertad, esa sinceridad, esa naturalidad, esas polémicas cada vez que abre la boca en contra de lo que considera inadecuado (independientemente de lo que le parezca al resto del planeta). Hablar de la historia de Extremoduro es hablar irremediamente de la de Roberto Iniesta. Aquí va.

Los orígenes

Tú en tu casa, nosotros en la hoguera

(1989)

El 20 de noviembre de 1975 moría Francisco Franco, poniendo fin a más de treinta años de una dictadura plagada de represión y miseria. La Transición española (1975-1978) y su consecuente (aunque renqueante) apertura hacia el mundo exterior traería consigo toda una oleada de sonidos nuevos para una juventud ansiosa de libertad. Desde fuera, a finales de aquellos setenta los grupos de rock duro como Led Zeppelin, Black Sabbath o Deep Purple estaban de capa caída. Los que no cambiaban su formación cada dos por tres sacaban discos cada vez menos digeribles. No obstante, habían allanado el camino para la llegada de propuestas todavía más pesadas que terminarían asentando las bases del heavy metal: AC/DC, Iron Maiden, Motörhead... En contraposición al virtuosismo y los largos solos de guitarra nacía el punk, con Detroit (MC5, The Stooges, ambos ya activos desde mediados de los sesenta), y algo después Nueva York (Ramones) y Londres (Sex Pistols, The Clash, The Damned...) como principales focos de propagación. Aquellos chavales de la calle se fijaban en los orígenes del rock&roll de los cincuenta y en las canciones de tres acordes de

Chuck Berry, reivindicando que no era necesario haber estudiado durante diez años en el conservatorio para colgarse una guitarra eléctrica y ponerse delante de un micrófono.

En el libro *Por favor, mátame. La historia oral del punk*¹, Iggy Pop explica cómo escuchar el primer LP de The Velvet Underground fue determinante para convertirse en el cantante de The Stooges: «Aquel disco fue muy importante para mí, no solo por lo que decía, y por lo bueno que era, sino porque ahí podía escuchar a unos tíos haciendo buena música sin ser buenos músicos. Me dio esperanzas. Como la primera vez que oí cantar a Mick Jagger. Solo puede cantar una nota, no hay ninguna tonalidad, se limita a hacer “Eh, nena, nena, puedo ser oeooueue...”. Todas las canciones son en el mismo tono, el tío va hablando. Con la Velvet pasaba igual. El sonido era malo y atractivo al mismo tiempo». Legs McNeil, autor del citado libro junto a Gillian McCain, recuerda por qué bautizaron como *Punk* al fanzine que creó junto a John Holmstrom y Ged Dunn y que terminaría para dar nombre al movimiento musical: «La palabra *punk* resumía todo lo que nos gustaba. Las borracheras, las cosas desagradables, la inteligencia sin pretensiones, el absurdo, las cosas divertidas, irónicas, y todo lo que hiciera referencia a la parte más oscura del individuo»².

Aunque aquí las cosas todavía llegaban con retraso, terminaban por llegar. En Madrid habían aparecido grupos de rock&roll como Burning o Tílburi. En Andalucía, Triana, Pata Negra o Smash se atrevían a fusionar el flamenco con el rock, el blues y la psicodelia. El mismo año en el que moría el dictador, el locutor de radio Vicente ‘Mariscal’ Romero fundaba Chapa Discos, sello subsidiario de Zafiro Records. Así lo recuerda en el libro *Maneras de vivir: Leño y el origen del rock urbano*³: «Primero hablé con multinacionales, y nada. Zafiro, que curiosamente era compañía de gente muy católica, muy de derechas, es la que decidió probar. El directivo, Antonio Ortega, me dijo: “Pero tienes que producir tú, te hago responsable, si me creas algún problema estás fuera”. Los grupos no podían pisar allí, era gente muy conservadora».

Aquella discográfica editaría entre finales de los setenta y principios de los ochenta a todos los grupos de lo que se llamaba «el rollo», y que asentarían las bases de lo que con el tiempo se deno-

minó rock urbano: Leño, Asfalto, Burning, Ñu, Bloque, Obús, Barón Rojo... En la citada biografía oral de Leño, el programador de conciertos Ángel A Vallekas rememora aquellos tiempos⁴: «Me gustaba Ñu, Coz, Asfalto y el rock urbano, que no se llamaba así. Se dejó de cantar en inglés. La gente tenía ganas, era la Transición, el rock era una gran tribu, gustaba todo: Bloque, Iceberg o Gualquivir».

Aquella primera oleada de rock duro y heavy metal facturada aquí se vería frenada en los ochenta por la movida madrileña, que se diluía entre el pop, la electrónica y los nuevos sonidos de la new age. Mientras el foco de atención se centraba en los grupos más comerciales (Alaska y Dinarama, Radio Futura, Nacha Pop, Gabinete Caligari...), otros tantos llegaban desde Galicia (Golpes Bajos, Aerolíneas Federales...), Barcelona (Loquillo, Los Burros, Los Rebeldes...), Valencia (Seguridad Social, Video, Los Inhumanos...) o País Vasco (Orquesta Mondragón, Duncan Dhu, Aventuras de Kirlian, Dinamita pa' los Pollos...).

El punk también empezaba a asomar poco a poco a finales de los setenta: La Banda Trapera del Río desde Cornellá de Llobregat (Barcelona), Kaka de Luxe y Ramoncín en Madrid... Pero terminaría de aflorar en la década siguiente. Aunque hubo grupos punteros desde Galicia (Siniestro Total), Barcelona (Decibelios) o Madrid (Espasmódicos, Larsen, PVP, La Broma de Ssatán), fue en el País Vasco donde azotó con toda su furia. Aquella juventud asediada por el paro, el terrorismo y la heroína explotó en lo que se denominaría como rock radical vasco: Eskorbuto, Cicatriz, RIP, Kortatu, La Polla Records, MCD, Las Vulpes, Zarama...

El periodista y cantante de Zarama, Roberto Moso, lo explica así en su libro *Flores en la basura. Los días del Rock Radikal*⁵: «Adscritos a diversos estilos (hard rock, punk, ska, hardcore, reggae...) con el euskera, castellano o ambos mezclados como idioma, lo cierto es que todos estábamos por la labor de agitar en nuestras cocteleras decibelios y denuncia social [...]. Vivimos una época convulsa en la adolescencia. Yo tenía 13 años cuando mataron al almirante Luis Carrero Blanco, 15 cuando murió el dictador Francisco Franco y 21 cuando el frustrado golpe de Estado del guardia civil Tejero y compañía. En ese episodio vimos legalizar la ikurri-

ña, paralizar la construcción de toda una central nuclear, legalizar a todos los partidos políticos, poner en marcha estatutos de autonomía, todo con ríos de sangre de por medio». Sobre la movida madrileña, afirma que «ninguneó el potente rock que se hacía en los barrios de la capital y que contaba con legiones de seguidores, para primar un cierto pijerío *chic*». La respuesta desde allí fue «el surgimiento de una “mobida” alternativa en Euskal Herria. Quienes andábamos metidos en esto en aquellos agitados días no podíamos aceptar el mensaje que subyacía en todo aquel circo que nos querían vender. Era como decir: “Vale chicos, Franco murió, la transición ha sido un éxito y ya tenemos hasta socialdemócratas en el poder. Ha llegado el momento de celebrarlo. Olvidemos los panfletos y pongámonos guapos, ¡viva la intrascendencia!”».

Pero no fue en ninguno de esos sitios donde surgió una de las bandas más legendarias y auténticas de nuestro rock, sino en Cáceres, en el norte de Extremadura. El 16 de mayo de 1962 nacía en Plasencia Roberto Iniesta Ojea. El municipio contaba por aquel entonces con algo más de 20.000 habitantes, cifra que se ha doblado a día de hoy. Poco se sabe de su infancia, salvo que estuvo de niño en la orquesta de guitarras del colegio de La Salle. A los 12 años se unió a una tuna universitaria en calidad de tuno llavero (la mascota, al ser el más pequeño). Mucho después afirmarí: «Ahora esto de las tunas me parece una chorrada, pero de chiquitillo era un puntazo. Con doce años ibas con los mayores, salías con los mayores y te ponían copas de anís en las casas»⁶. En su adolescencia dejaría los estudios en tercero de B.U.P.: «Lo hice a la tremenda, a mitad de curso, porque pensaba que tenía demasiadas cosas en la cabeza y la quería más libre. También es verdad que a mí me tocó una época más jodida para estudiar, con Franco todavía vivo, con mayoría de profesores gilipollas que no sabían llamar tu atención. Si eres rebelde, lo normal es que los mandes a la mierda, que es lo que pasó»⁷.

Se pondría a trabajar con su padre, chapista de profesión y presidente de la peña del Atlético de Madrid en Plasencia, mientras empezaba a componer sus primeras canciones, retomando la guitarra que había abandonado desde la tuna para acompañar los primeros textos que iba plasmando sobre el papel. «Vi que tenía la

cabeza llena de cosas que no quería tener y me dije que la quería tener limpia para otras. Mi padre tenía un taller de chapa y fui allí a trabajar por estar haciendo algo. Y como era mi viejo, me daba facilidades»⁸. De este modo consiguió reunir a varios amigos para empezar a ensayar en aquel taller del barrio de San Juan, al lado de la catedral.

Su primer concierto tendría lugar en 1983, en el campo de fútbol del parque de la Isla, donde se organizó un festival de grupos noveles. Montó de forma casi improvisada un pequeño repertorio junto a Juano (voz), Luisma Beltrán (guitarra), Zósimo 'Zosi' Pascual (batería) y él mismo como segundo guitarra. Para suplir la falta de bajista lograrían la ayuda a Paco Doniga, que solo estaría con ellos para aquella actuación puesto que ya militaba en Indecisión Momentánea junto a 'Salo', Luis 'Von Fanta' y Luisma (quien formaría parte de ambos grupos). Tocaron dos de las primeras canciones escritas por Robe, así como dos versiones de Rory Gallagher (una de las principales influencias reconocidas por Rosendo en sus primeros años al frente de Leño). Sobre este primer concierto explicaría el entonces segundo guitarra: «Los temas se hicieron en una semana, sin saber si eran buenos o malos. A la gente le gustó y nos animamos»⁹.

No tenían ni nombre en aquel concierto, pero el buen sabor de boca les llevó a grabar una cinta, ya como Dosis Letal, para repartirla por los bares de Plasencia y alrededores. El nombre de aquel primer grupo dejaba bien claro que aquello no iba de música melódica ni de canciones del verano. Juano seguía siendo la voz principal, pero a Robe no le terminaba de convencer cómo interpretaba sus temas. Animado por Doniga, comenzó a darle vueltas a aquello de ser él mismo quien cantase sus canciones, aunque en un primer momento prefería centrarse en su faceta como guitarrista. El grupo no tuvo mayor recorrido que algunos ensayos y conciertos como acompañantes de otras bandas de la zona. Su legado quedaría inmortalizado años después en «La carrera», el tema que Iniesta rescataría en 1996 para *Agila* y en el que se incluye a Zosi como coautor. Su letra, una oda a la politoxicomanía, atestigua la vida desenfadada que llevaban en aquella época: «Y te quedan muchas venas por chutar». Zosi no pararía de llenar titulares en la prensa

local en los años posteriores, por desgracia totalmente ajenos al mundo de la música y relacionados siempre con el tráfico de drogas o la muerte de su hermana. Robe, por su parte, confesaría años más tarde: «Dejé la heroína mucho antes de empezar con Extremoduro. Le eché cojones y la dejé solo. Siempre he hecho todo solo»¹⁰.

Mientras tanto Robe compaginaba el grupo y el taller de su padre con otros trabajos que le iban saliendo, desde pinchar música o poner copas en los garitos a montar un puesto de chucherías que llevaba en una furgoneta y que plantaba frente a los colegios o los cines locales. Decidido a no renunciar a sus inquietudes musicales, seguía componiendo entre noches de desenfreno y chapuzas, y hasta escribiría para sus amigos de Indecisión Momentánea algunos temas como «Cepillo de dientes».

Dosis Letal duraría apenas dos años. Con aquel primer grupo disuelto, y con Robe ya decidido a cantar él mismo sus propias composiciones a la vez que tocaba la guitarra, nacería Extremoduro en el verano de 1987, cambiando a masculino el nombre de la comunidad autónoma que les había visto nacer. El grupo se completaría inicialmente con Kaíto al bajo y William a la batería, asumiendo en un principio Iniesta todas las guitarras, tanto la rítmica como la solista. Con ellos viajaría hasta Madrid para registrar su primera maqueta, de solo dos temas: «Extremaydura» y «Romperás». Los otros dos músicos, cuales Pete Best saliendo de The Beatles, dejaron colgado a Robe a los pocos meses, seguramente sin saber la magnitud que alcanzaría el grupo en el futuro. Terco en sacar adelante aquel nuevo proyecto, Robe lo reestructuró al verano siguiente con dos miembros de Indecisión Momentánea que habían ido a parar posteriormente a Los Dogos: Gonzalo 'Salo' entró al bajo en sustitución de Kaíto, y Luis 'Von Fanta' hizo lo propio con William en la batería. La amistad con ambos se había visto reforzada gracias al Colectivo de Músicos de Plasencia, creado para apoyar a los grupos locales, presidido por el propio 'Salo' y donde Robe entró como vicepresidente.

El ayuntamiento les cedió un espacio dentro de la vieja y abandonada Casa de la Salud, donde tenían intención de montar un estudio de grabación, locales de ensayo y una sala de reuniones, y cuyos salones y jardines usaría la nueva formación de Extremodu-

ro para la sesión de fotos de su siguiente maqueta. Aquel Colectivo de Músicos no tuvo demasiado recorrido, pero abriría una brecha entre músicos y consistorio que se iría agrandando con el tiempo.

Una de las primeras iniciativas del Colectivo fue organizar un festival para los carnavales de 1988, pero según los músicos no llegó a celebrarse por culpa del ayuntamiento: «La única vez que nos han dado dinero (para hacer la historia de los carnavales, que nos dieron 600.000 pesetas) se aprobó un viernes y el festival era el sábado. Con tan escaso tiempo no se podía organizar. Y si eso no es poner la zancadilla, que venga dios y lo vea. Eso tiene que estar preparado con un mes de antelación. Al Colectivo le han matado a base de zancadillas como esa, una detrás de otra, hasta que nos hemos desmoralizado y nos hemos venido abajo»¹¹.

Antes de desaparecer, el Colectivo organizó el que sería uno de los primeros conciertos de Extremoduro. Un festival con grupos de la zona celebrado el 1 de octubre de 1988 en un pequeño escenario de la plaza de Torre Lucía (Plasencia) donde también comparecieron Golfos Pérsicos (Badajoz), Arcángel (Cáceres) y Morgaño (Navacencejo) a razón de 300 pesetas la entrada. Robe, decepcionado al ver la cantidad de dinero que se gastaba en traer grupos de fuera mientras se ignoraba a los autóctonos, arrancaba su actuación arremetiendo contra la Junta de Extremadura, organizadores del Día de Extremadura (festividad que se celebra cada 8 de septiembre, y que por aquel entonces se festejaba con actos multitudinarios en la localidad de Trujillo): «A esos que llevaron a los Hombres G y a la orquesta que te conté, se lo vamos a dedicar porque se lo merecen. A ver si se empiezan a enterar un poco de la copla. Este tema se llama “Extremaydura, tus mujeres nos la ponen”». Su actitud irreverente y provocativa quedaría patente desde el primer instante. También aquello de hacer un descanso a mitad de concierto: «Vamos a parar un momento para que os pongáis más borrachos, porque estáis como un poco serenos todavía».

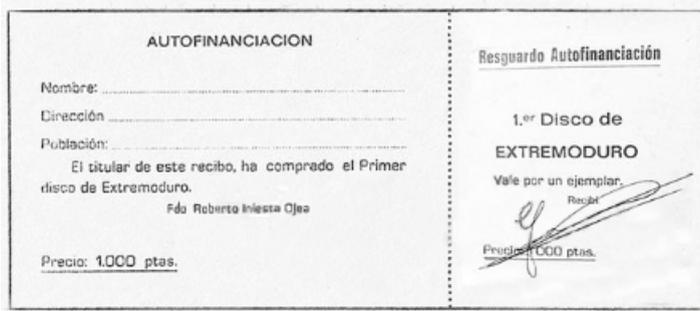
Tocarían aquella noche un total de once temas. Los cinco primeros irían a parar a su siguiente maqueta y posterior primer disco: «Extremaydura», «La hoguera» (con el cantante de Dosis Letal, Juano, como invitado en aquel concierto), «Decidí», «Arrebato» y «Romperás». Los dos siguientes serían recuperados

en álbumes posteriores: «Ni príncipes ni princesas» (en *Somos unos animales*) y «Relación convencional» (en *Deltoya*). Los cuatro últimos quedarían inéditos para siempre: «Tiempo perdido», «Mi hada», «Te vendería mi alma, Lucifer» y «Es por ti».

No duraron en elegir «Extremaydura» para abrir aquella actuación. Una canción de amor-odio hacia su tierra, al igual que habían hecho recientemente otros dos tríos que pasarían a la historia: Leño con «Este Madrid» (que fue acogida de buen agrado en 1979) y Eskorbuto con «A la mierda el País Vasco» (que en 1984 abrió heridas que todavía no se han cerrado a día de hoy). «Extremaydura» es un retrato costumbrista («Tenemos el agua al cuello con tanto puto pantano, las bellotas radioactivas; nos quedamos sin marranos») que reflejaba la necesidad de emigrar para buscarse la vida («Tierra de conquistadores: no nos quedan más cojones; si no puedes irte lejos, te quedarás sin pellejo») a la vez que, a su manera, piropeaba a sus paisanas («Tus mujeres nos la ponen extrema y dura»). Con el tiempo se convertiría en un verdadero himno para la juventud extremeña, que se veía perfectamente reflejada en su letra para desconsuelo de sus políticos.

Como comentaba el escritor Lorenzo Silva: «Si yo fuera presidente de Extremadura ya habría cambiado el himno de la comunidad por el de “Extremaydura”»¹². También había sido la elegida para grabar en su primera maqueta, en el verano de 1987, junto a «Romperás», donde Robe mostraba ya su faceta más poética: «Cambiaré de color, voy a pintar de verde la luna y el sol. Y al final, ¿quién soy yo? A ver si me lo aprendo y me sale mejor». Pura delicia.

Aquel nuevo trío integrado por Robe, ‘Salo’ y ‘Von Fanta’ afianzó la estructura de Extremoduro, que ya se veía dispuesto a grabar una nueva maqueta más larga. El problema, como el de cualquier banda primeriza, era la financiación. Ellos optaron por embarcarse en la que posiblemente fuera una de las primeras campañas de *crowdfunding* realizadas en nuestro país. Venderían unas papeletas de forma anticipada que después canjearían por los cassetes, una vez grabados. Despacharon un total de 250 boletos entre colegas y familiares a razón de 1.000 pesetas cada uno. Así lo explicaba Robe en su primera entrevista para la revista *Heavy Rock*: «Hubo de todo, incluso hubo desconocidos a los que les gustó la



Resguardo de la compra anticipada del primer disco de Extremoduro.
Probablemente el primer *crowdfunding* de nuestro país.

idea y nos dijeron que si por mil pesetas íbamos a salir adelante nos ayudaban. También enviamos boletos al Alcalde de Madrid y a otras personalidades como Felipe González, al ministro este que se compra el piano y por supuesto pasaron de nosotros. Hasta le mandamos una a la reina»¹³. Parece que lo hicieron de verdad, a juzgar por su siguiente comentario al respecto: «Seguro que ni le enseñaron nuestra carta. Lo que recibimos fue una nota con el sello de la casa real diciendo literalmente que “La Casa Real no es un hospicio de músicos” (risas). Lo más cachondo fue cuando mi viejo pilló la carta, vio el emblema real y me dijo: “Niño, te escribe la reina, ¿qué has hecho, qué has hecho?”»¹⁴.

También solicitaron una subvención al ayuntamiento, pero fue denegada. Ni corto ni perezoso, Robe aireó ante la prensa: «La comisión de gobierno ha decidido no atender la petición de que nos contrataran un concierto para recaudar fondos para nuestro disco. Prefirieron, por ejemplo, dedicar 475.000 pesetas para un nuevo despacho del alcalde y otras cosas importantísimas para los placentinos»¹⁵. Asimismo explicaba que, como excusa, les dieron «un curioso relato sobre una enorme deuda municipal —600 millones— y alguna crítica moralizante sobre la letra y el contenido de nuestras canciones».

«Extremaydura» levantaba ampollas, pero la pesadilla para los políticos no había hecho sino empezar. Al cantante extremeño, además, le seguía escociendo especialmente aquello de que, en cambio,